

La locura y el infantilismo de un personaje con discapacidad intelectual en el cine: gestos, posturas y maneras de Noah Percy (*El bosque*)

Madness and childishness of a character with intellectual disability at the cinema: gestures, postures and manners of Noah Percy (*The Village*)

Laura Sanz-Simón

Universidad Rey Juan Carlos
España

ONOMÁZEIN 67 (marzo de 2025): 187-201

DOI: 10.7764/onomazein.67.09

ISSN: 0718-5758



Laura Sanz-Simón: Departamento de Humanidades, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Rey Juan Carlos, España. ORCID: 0000-0002-1543-0252. | E-mail: laura.sanz.simon@urjc.es

Fecha de recepción: marzo de 2021

Fecha de aceptación: mayo de 2021

Resumen

La locura y el infantilismo han sido vinculados históricamente a las discapacidades psíquicas. Aunque hay muchos tipos de condiciones en este grupo y es imposible resumirlas con un estereotipo, lo cierto es que las sociedades han mantenido vivas estas creencias erróneas a lo largo de los siglos. El objetivo de esta investigación es analizar, cualitativa y cuantitativamente, todos los gestos, posturas y maneras de un personaje con discapacidad intelectual (Noah Percy; *El bosque*, 2004), con el fin de verificar si estos signos no verbales contribuyen a clasificarlo como un loco y como un niño. En conjunto, los resultados muestran que la quinésica de Noah proporciona hasta 82 rasgos relativos a la locura y 51 relativos al infantilismo. Esto permite comprobar que los antiguos estereotipos aún siguen vivos y presenta una vía para evitarlos en el futuro.

Palabras clave: quinésica; cine; discapacidad intelectual; locura; infantilismo.

Abstract

Madness and childishness have been historically linked to psychic disabilities. Although there are many types of conditions in this group and it is impossible to sum up them in a stereotype, the truth is that societies have kept alive these wrong beliefs over centuries. The aim of this paper is to analyze, qualitatively and quantitatively, all the gestures, postures and manners of an intellectually disabled character (Noah Percy; *The Village*, 2004) in order to verify if these nonverbal signs contribute to classifying him as a madman and as a child. On the whole, results show that Noah's kinesics offers up to 82 features related to madness and 51 features related to childishness. It allows us to prove that old stereotypes are still alive and presents a way to avoid them in the future.

Keywords: kinesics; cinema; intellectual disability; madness; childishness.

1. Introducción

A lo largo de los siglos, con frecuencia, la discapacidad psíquica se ha visto vinculada a la locura (Arrizabalaga, 1993; López y otros, 2012; Márquez Romero, 2010; Pinel, 1804; Plumed Domingo y Rojo Moreno, 2016; Vera Poseck, 2006) y el infantilismo (Cooke, 2015; Gómez Puerta, 2013; Muñoz y otros, 2009; Prieto Egido, 2009). Antaño, la desinformación y el temor a lo desconocido propiciaban la creación de estereotipos y el asentamiento de ideas prejuiciosas y desacertadas relacionadas con la discapacidad.

Dentro del grupo de las discapacidades psíquicas, pueden hallarse las discapacidades de tipo intelectual y las enfermedades o los trastornos mentales (Gutiérrez y otros, 2015). En muchos ámbitos, sociedades y momentos históricos, la discapacidad intelectual y la enfermedad mental se han tratado de forma injusta e inadecuada y, muchas veces, ni siquiera han sido bien diferenciadas. Según Arbona, “se considera que una persona tiene discapacidad psíquica cuando presenta ‘trastornos en el comportamiento adaptativo, previsiblemente permanentes’” (s.f.).

En el caso de la discapacidad intelectual, existen limitaciones significativas en el funcionamiento cognitivo y en la conducta adaptativa (Luckasson y otros, 2002). En palabras de Medina Sánchez y Pérez Valverde (2020: 67):

las personas con discapacidad intelectual presentan, por una parte, deficiencias de las funciones intelectuales, como el razonamiento, la resolución de problemas, la planificación, el pensamiento abstracto, el juicio, el aprendizaje académico y el aprendizaje a partir de la experiencia, confirmados mediante la evaluación clínica y pruebas de inteligencia estandarizadas individualizadas. Por otra parte, se unen a las deficiencias descritas aquellas que derivan del comportamiento adaptativo. Estas ocasionan un fracaso del cumplimiento de los estándares de desarrollo y socioculturales para la autonomía personal y la responsabilidad social. Sin apoyo continuo, las deficiencias adaptativas limitan el funcionamiento en una o más actividades de la vida cotidiana como la comunicación, la participación social y la vida independiente en múltiples entornos tales como el hogar, la escuela, el trabajo y la comunidad.

La enfermedad mental, por su parte, consiste en “una alteración de los procesos cognitivos y afectivos del desarrollo que se traduce en trastornos del comportamiento, del razonamiento, de la adaptación a las condiciones de vida y de la comprensión de la realidad” (Comunidad de Madrid y Fundación Prevent, 2010: 23). No obstante, “resulta difícil de definir de forma unificada, debido a que presenta un alto número de patologías de muy diferente índole, con mayor o menor gravedad, por lo que se debería hablar de cada enfermedad o trastorno de forma individual porque afecta de forma diferente a cada persona” (Comunidad de Madrid y Fundación Prevent, 2010: 23).

Precisamente teniendo en cuenta este hecho, Esquirol señala el “error de los prácticos que sólo [sic] han visto una enfermedad en todas las locuras que han combatido” (1856: 121),

otra forma de decir que existen multitud de enfermedades, deficiencias o condiciones y que no pueden incluirse todas bajo un mismo nombre, generalizando y olvidando la importancia de las particularidades de cada condición.

Con respecto a la locura y la discapacidad psíquica, además de en los tratados, en las investigaciones y los estudios mencionados (a los que pueden añadirse otros muchos, como Padilla-Muñoz, 2010; Plumed Domingo, 2005; Salaverry, 2012; Sy, 2015; Vásquez Rocca, 2011) pueden encontrarse alusiones a su relación en obras de diversa clase, como la película *As Good as It Gets* (1997) o la serie televisiva *Los misterios de Laura* (2009-2014). En la primera obra, Carol Connelly, la camarera del restaurante donde almuerza Melvin Udall, el excéntrico personaje al que encarna el actor Jack Nicholson, le espeta en un momento dado: “¿Lo ha entendido bien, loco cabrón?” (Brooks, 1997). Y, en el último episodio de la serie de televisión española citada, el hombre que se encarga de mantener en buenas condiciones un psiquiátrico abandonado se refiere a los internos en estos términos: “un chico peligroso, no sé si me entiende”, “... muchas cosas de los locos se quedaron aquí olvidadas” o “el chico ese debía ser un enfermo como pocos se han conocido, y si le hacen caso, van a estar ustedes tan locos como él” (Holgado y Vila, 2014).

Como ya se adelantaba al comienzo de la introducción, el infantilismo también ha sido comúnmente asociado a la discapacidad psíquica; fundamentalmente, a la discapacidad intelectual. Las personas que presentan esta condición a menudo son tratadas como si fueran niños, tengan la edad que tengan, algo que resulta muy poco apropiado y que incomoda y disgusta a muchos miembros de este colectivo. Esto se refleja en películas como *Yo, también* (2009) o en la serie de televisión *Señoras del (h)AMPA* (2019-). Por un lado, la cinta cinematográfica nombrada muestra que la sociedad no concibe que dos jóvenes con discapacidad intelectual tengan una relación y vivan su vida como deseen (aunque se encuentren cerca de la treintena), pues, para quienes los rodean, son solo unos críos (Pastor y Naharro, 2009). Por otro lado, en la serie (aún no emitida por completo en la pequeña pantalla), los personajes se refieren a Asun (una chica con síndrome de Down) como “la niña” (Del Hoyo y Zamora, 2019).

Tal y como se puede comprobar en las últimas líneas, los ejemplos que hallamos no son algo del pasado. Aunque cada vez hay más políticas orientadas a la inclusión y el trato hacia las personas con discapacidad ha mejorado mucho, los estereotipos todavía perduran y es preciso ir limitando su aparición y señalarlos en cuanto sean identificados. Para esta investigación, se ha escogido el filme *El bosque* (*The Village*, 2004), puesto que Noah Percy, el personaje con discapacidad intelectual que este nos presenta, posee las características típicas de los estereotipos creados antaño.

A pesar de que los planos, el color o el encuadre pueden aportar interesantes datos sobre los personajes con discapacidad y su inclusión (o no) dentro de los estereotipos mencionados,

hay un aspecto de entre los que vemos en la imagen que proporciona una gran cantidad de información y que no se debe pasar por alto: la comunicación no verbal del personaje.

En esta investigación, concretamente, se estudian los gestos, las posturas y las maneras (aspectos que pertenecen a la disciplina llamada *quinésica*) de Noah Percy con el objetivo de comprobar si estos rasgos propios de cada individuo son capaces de clasificar a Noah dentro de los estereotipos relacionados con la discapacidad psíquica o si, por el contrario, no aportan suficiente información. Teniendo en cuenta que muchos autores (entre ellos, Davis, 1976; Mehrabian, 1971; Pease, 2011) consideran que más de la mitad de lo que comunicamos corresponde a la *quinésica*, la hipótesis de partida de esta investigación indica que tanto el estereotipo de la locura como el del infantilismo quedan patentes en los gestos, las posturas y las maneras del personaje con discapacidad intelectual de la película *El bosque*.

2. Metodología

Tal y como señala Santander, “analizar discursos es una tendencia que [...] ha logrado importante aceptación en las Ciencias Humanas y Sociales. En lingüística se trata de un movimiento que en su origen dice relación con la necesidad de estudiar el *lenguaje en uso*” (2011: 209). Esto es, precisamente, lo que se ha llevado a cabo en esta investigación; pues, como expresa Volóshinov, “al lado de los fenómenos de la naturaleza, de los objetos técnicos y los productos de consumo, existe un mundo especial, el mundo de los signos” (1992: 33), y este es el que nos atañe en este caso.

Con el fin de estudiar ese mundo de los signos, concretamente, los de Noah Percy, el personaje con discapacidad intelectual que nos incumbe, se ha empleado la metodología documental. Según Alfonzo, este tipo de metodología implica un proceso sistemático en el que es preciso recopilar, clasificar, analizar e interpretar los datos referentes a un tema con el objeto de construir conocimiento (1994). Puesto que los documentos no tienen por qué ser solo textos impresos, sino que pueden ser también audiovisuales (Rizo Maradiaga, 2015), el que se analiza aquí es un documento fílmico: la cinta *El bosque*, dirigida por el célebre cineasta M. Night Shyamalan (2004).

En cuanto al enfoque, Canales Cerón expone que “si la ley del conocimiento cuantitativo podía describirse en la doble medida de lo numerable y lo numeroso, en el caso del conocimiento cualitativo puede encontrarse en la observación de objetos codificados que, por lo mismo, hay que traducir” (2006: 19). Aunque, otrora, los enfoques cuantitativo y cualitativo se consideraban antagónicos, cada vez es más habitual el uso de ambos en una misma investigación.

Dado que la triangulación metodológica, que “consiste en la combinación de varios métodos de recogida y análisis de datos para acercarse a la realidad investigada” (Navarro Ardoy

y otros, s. f.: 2), puede otorgar mayor rigor y fiabilidad al resultado, en esta investigación se han utilizado los dos enfoques citados y sus correspondientes técnicas relativas a la metodología documental: el análisis de contenido (propio del enfoque cuantitativo) y el análisis del discurso (correspondiente al enfoque cualitativo).

Por un lado, el análisis del discurso sirve como un “medio para llevar a la práctica el lenguaje a modo de eje de comprensión y estudio de los procesos sociales” (Íñiguez Rueda, 2003: 83). En palabras de Zaldua Garoz, “su objetivo, analizar la impronta y el significado contextual de los mensajes, se relaciona con un conjunto de estrategias de interpretación que resultan de gran valor en momentos actuales, caracterizados por una alta producción de información documental en todo tipo de entorno” (2006: 1).

Por otro lado, el análisis de contenido permite cifrar los datos obtenidos y, así, averiguar la frecuencia con que se producen los eventos susceptibles de análisis y, por ende, la abundancia y la trascendencia de estos. La técnica de análisis de contenido resulta idónea para cuantificar información de carácter cualitativo (Krippendorff, 2004).

En esta investigación, el modo de proceder se basó en la recogida de todos los aspectos relativos a la disciplina quinésica del personaje Noah Percy a lo largo de la película *El bosque* para, posteriormente, analizar los significados de cada gesto, postura y manera. Esto condujo a cualificar al personaje por lo que transmiten sus signos no verbales, que, tras esta primera parte de análisis, también se cuantificaron con el propósito de descubrir si la suma de las ocasiones en que se presentan las distintas cualidades apoya o no la hipótesis planteada en la introducción.

3. Resultados

Del análisis de contenido efectuado para esta investigación se desprenden los resultados presentes en las tablas 1 y 2. Mientras que la tabla 1 recoge el número de veces que los gestos y las posturas de Noah lo caracterizan como a un niño y como a un loco en el filme, la tabla 2 ofrece información acerca de la cantidad de maneras de realizar acciones que sitúan al hombre dentro de los citados estereotipos.

A continuación de las tablas, puede apreciarse que el análisis del discurso hace posible el estudio de los significados de gestos, posturas y maneras, en la medida en que definen y construyen al personaje.

3.1. Gestos y posturas de Noah Percy

Como se puede apreciar en la tabla 1, en lo que a los gestos y las posturas se refiere, la quinésica de Noah descubre a un niño inestable y lento, y a un demente inconsciente y falto de raciocinio. Este apartado de la disciplina propia de la comunicación no verbal

es el más complejo y el que más información aporta acerca del carácter de Noah y de su adhesión a los estereotipos.

TABLA 1

Gestos y posturas de Noah Percy

CARACTERÍSTICAS DEL PERSONAJE	NÚMERO DE VECES EN EL FILME
Niño	32
Locura	65

Los gestos, los movimientos corporales y las expresiones faciales de Noah no dejan lugar a dudas: Noah se comporta como un niño muy pequeño, un niño lento, un niño que no ha alcanzado aún un mínimo de madurez y, muchas veces, un niño inestable emocionalmente. Cuando Ivy le exige que no vuelva a pegar a nadie a cambio de no ser castigado, Noah sacude la cabeza hacia los lados negando con ímpetu. Contando con este primer ejemplo, se pueden encontrar en el filme hasta 32 pruebas susceptibles de incluirse en este apartado.

Aunque, por lo general, todos los aspectos vinculados a esta categoría lo delatan, hay una serie de gestos que Noah realiza repetitivamente y que representan a la perfección su infantil esencia. Entre ellos, destacan: levantar el dedo índice (de cualquiera de las dos manos) con el brazo ligeramente alzado (la mayoría de las veces, parece que, con este gesto, quiere indicar o remarcar algo), negar con él (o con la cabeza) y llevarse este mismo dedo a la boca. El primero de los gestos, concretamente, es realizado por Noah hasta en diez ocasiones a lo largo de la cinta. También es típico del personaje darse suaves golpecitos con el dedo índice en la cabeza cuando debe pensar o recordar algo.

Además, al principio de la película, después de darse cuenta de que solo él ríe y aplaude mirando al bosque mientras los demás permanecen tensos, quietos y callados, Noah mira al hombre que tiene al lado y se lleva las manos a la boca como un niño que acaba de hacer algo mal.

Al final de la película, después de la tragedia que él mismo ha ocasionado al apuñalar a Lucius (uno de los vecinos de la aldea en la que habita), no entra en cólera o contraataca ante las bofetadas que su amiga Ivy le propina, sino que las va recibiendo todas, intentando, simplemente, protegerse, vulnerable. Así, lo que se percibe es que su rostro expresa dolor y sorpresa, y su cabeza gira hacia la derecha con cada bofetada de la chica mientras él intenta poner las manos delante de su cara. La última vez que lo vemos en esa escena, la imagen de Noah es la de un niño asustado que, perplejo por

el hecho de que su amiga haya reaccionado de esa forma contra él, continúa con las manos delante del rostro (en una postura algo extraña) con el fin de cubrirse ante la posibilidad de un nuevo ataque.

En cuanto a sus caras, tan pronto lo vemos sonriendo, en calma y aparentemente feliz, lo vemos serio, triste, inquieto, desconcertado o asustado. De hecho, tras sellar el pacto con Ivy para no ser castigado y proponerle esta que echen una carrera, ella empieza a correr antes que él (haciendo trampa) y las caras de Noah recuerdan a las de un bebé que no puede procesar fácil y rápidamente las situaciones que tienen lugar a su alrededor. En cuestión de segundos, Noah aparta la sonrisa de su rostro, que se queda serio; pone cara de desconcierto y, al momento, de tristeza (compungido, frunciendo la parte inferior de la cara). En el instante en que echa a correr, recupera la sonrisa y, de nuevo, parece feliz.

Con respecto a la locura, los gestos y las posturas aportan muchos datos que sostienen la teoría de la presencia de este estereotipo vinculado a la discapacidad intelectual en el filme (lo corroboran las 65 referencias encontradas). Sus particulares ademanes, su aspecto desaliñado, su pelo greñado (casi siempre sobre la cara) y su postura (muchas veces, encorvada) son solo algunos de los primeros puntos que se le descubren a Noah.

Tal y como adelantábamos en el apartado anterior, al inicio del filme, Noah es el único habitante del pueblo que sonríe con gesto extraño y aplaude cuando miran hacia el bosque (un lugar peligroso para los aldeanos), levanta los puños (sin alzar los brazos, en un gesto recogido), jubiloso, y agacha la cabeza como con gesto de triunfo. Cuando, en otra secuencia, todos (niños incluidos) se sientan, asustados, en el sótano de una de las casas porque las criaturas malignas del bosque han entrado en la aldea, Noah sonríe, da palmas, mueve las manos y las coloca a ambos lados de su cara con gestos de emoción. Momentos antes, celebraba el acontecimiento a su manera con el rostro excitado, emocionado y sonriente, aplaudiendo y agitando los brazos para luego levantarlos en actitud de fiesta y júbilo.

Para profundizar un poco más en la información que otorga el personaje en lo que respecta a esta categoría, Noah aparece prácticamente en todo momento con la boca entreabierta, lo cual no ayuda a aportar sensación de *normalidad*. Otro de los rasgos que lo caracterizan es el gesto de retorcerse las manos delante del cuerpo (casi siempre a la altura del estómago). Si bien no es constante, este gesto es bastante frecuente en el personaje (se pueden encontrar hasta seis referencias en el filme).

Como ya hemos visto en el apartado anterior, además de las diez veces en que Noah levanta el dedo índice de cualquiera de sus manos para indicar algo, hay que contar tres más (propias de este apartado) en que, si decide hacer el gesto, es para recriminar a un Lucius que, por haber enamorado a su gran amiga Ivy, merece, a su juicio, ser castigado. El levantamiento del índice, en estos casos, viene acompañado de otro gesto, pues Noah agita

el dedo para enfatizar el reproche. La situación que envuelve al personaje y su actuación durante la escena del ataque al personaje interpretado por Joaquin Phoenix (Lucius) confiere al gesto un matiz distinto.

Cuando, pasada esta escena, regresa a su casa y se enfrenta a la verdad (y a sus padres), el rostro de Noah muestra una media sonrisa nerviosa que mantiene mientras se señala la mano derecha (cubierta de sangre) con el dedo índice de la izquierda. Aunque niega levemente con la cabeza, el hombre se mira las palmas, las cierra (en un puño) y hace un gesto de júbilo moviendo el puño. Acto seguido, se vuelve a mirar las palmas y, (quizá) al tomar conciencia de lo que ha hecho, mira a sus padres con expresión de susto. Tras ese primer cambio en su interior, reflejado a través de su expresión facial, Noah se señala ligeramente la mano derecha con la otra, realiza el gesto de negación con el dedo índice de la mano izquierda levantado, se señala de nuevo la mano derecha empapada en sangre y babea.

3.2. Maneras de Noah Percy

Justo como se adelantaba al inicio de los resultados, la tabla 2 muestra el número de veces que Noah puede ser identificado como un niño y como un loco en la cinta de Shyamalan (2004) a través de sus maneras de llevar a cabo las distintas acciones.

TABLA 2

Maneras (de realizar acciones) de Noah Percy

CARACTERÍSTICAS DEL PERSONAJE	NÚMERO DE VECES EN EL FILME
Niño	19
Locura	17

Noah actúa como un hombre infantil, inconsciente, alocado y peligroso. Tanto la inconsciencia como la peligrosidad que se le atribuyen se incluyen en la segunda característica del personaje (la locura).

Como el niño que es (o que se nos muestra), Noah comienza su andadura en el filme jugando. De hecho, aunque aparece antes en otra escena junto con los demás miembros de la aldea, la del juego es la primera que protagoniza. Con una vara, el personaje pega a varios chicos del pueblo. Poco después, se pelea con dos de ellos, tirado en el suelo, continuando el juego, pero de manera más brusca. Nada más llamarle la atención Ivy, Noah se levanta y va tras ella.

También como un niño, en la escena de la carrera con Ivy hacia La Roca Tranquila, Noah corre de forma rara y desgarbada (se podría decir que lo hace no ya sin un estilo o una técnica, sino de manera completamente personal, dejando libre todo el cuerpo). Asimismo, ya en el lugar mencionado, al escuchar a un pájaro, el hombre se levanta apresuradamente y va detrás del sonido. Tras este comportamiento propio de un niño, Noah realiza una nueva acción clasificable en este punto al llegar correteando hasta Ivy y Lucius, con los que compartía asiento hasta que escuchó al pájaro. El conjunto de las acciones del personaje que recuerdan a lo que harían los más pequeños suma 19 eventos.

La locura adquiere una gran relevancia en las maneras de llevar a cabo las acciones de Noah, que lo categorizan claramente hasta en 17 ocasiones. Entra en juego en este punto el peligro que el personaje supone para los demás debido a su falta de raciocinio y su inconsciencia.

Aunque ya el hecho de sacarse de un bolsillo una ramita con frutos rojos (con lo que este color significa en el contexto de la película, puesto que es el color prohibido que atrae el mal) y acercársela mucho a la cara para mirarla adelanta la sensación de peligro, no es sino la escena del apuñalamiento de Lucius la que ofrece evidencias de que el gran problema de Noah no surge solo de su relación con el color prohibido, pues el personaje en sí mismo es peligroso. Así, el hecho de verlo, bien extrayendo despacio del abdomen de Lucius el cuchillo que sostiene, bien agachándose a su lado (cuando el joven ya ha sido malherido) para volver a apuñalarlo (esta vez en el pecho), no deja lugar a dudas. Pero, además, sus amagos de entrar y salir de la casa donde se encuentra Lucius completan muy bien la escena, confiriéndole un añadido de duda e intriga. Noah llega dispuesto a matar a “su rival” y, dado que no cuenta con la seguridad de haberlo hecho tras el primer ataque, pese a que lo vemos dudar en ambas ocasiones, lo repite (esta vez con más fiereza y alevosía). Que deje el cuchillo sobre la mesa para volver a tomarlo después y continuar con su crimen afianza la teoría de la locura y, por ende, el estereotipo.

Mas no solo aparece el estereotipo en el momento del ataque. Hay otras escenas en las que se percibe perfectamente la locura en el personaje; incluso, en algunas de ellas, la sensación que traspasa la pantalla es mayor que cuando Noah portaba el arma. Ejemplifica esto el momento en que Noah se mece en la silla del porche de su casa de delante hacia atrás (ya con la sangre de Lucius sobre su piel), así como, segundos después, el momento en que se gira despacio ante la llamada de su madre.

Como último apunte, vale la pena resaltar (fundamentalmente porque estas acciones lo llevan a la muerte) que, hacia el final de la cinta, Noah, vestido con el traje rojo de la criatura maligna del bosque, corre de forma desgarbada (entre el traje y él, la sensación es de mucho peligro) tras Ivy (esto tiene lugar dos veces, justo antes de la última escena de Noah, en la que este agoniza tras caer a un foso del bosque).

4. Conclusiones

El cuerpo habla por sí solo; no necesita las palabras para contar sus historias, sus verdades. Los sentimientos, las emociones y las formas de ser quedan expuestas en cada una de nuestras expresiones faciales, en nuestros gestos y movimientos corporales e, incluso, en todos los momentos en que parece que no se manifiestan estos.

Los mensajes lingüísticos que recibimos de nuestro entorno, de la gente que nos rodea, se ven fuertemente condicionados por la comunicación no verbal como consecuencia de su carga significativa y su capacidad para transmitir emociones (Albaladejo Mur, 2008; López Pérez, 2011; García Fernández, 1991; Gross y otros, 2010).

En el caso de Noah Percy, como es lógico, su cuerpo lo delata. A pesar de que, en muchos momentos, él pueda no emitir ningún enunciado verbal, gesticula, se mueve, pone caras, adopta posiciones determinadas; en definitiva, actúa. En cada instante, y aun sin pretenderlo, comunica. Pero su esencia no está en el mero hecho de que comunique (pues, como ya se ha visto, esto les ocurre a todas las personas, intencionadamente o no), sino en aquello que comunica.

Si 32 de sus gestos y posturas permiten clasificarlo en la categoría del infantilismo y hasta 65 lo incluyen en el estereotipo de la locura, es evidente que los estereotipos no aparecen en la película por accidente, por un descuido o como detalle sin importancia. Los estereotipos, claramente, están presentes, y se reflejan en la quinésica de Noah muchas más veces de las que podríamos plantear como mínimo para señalarlos abierta y tajantemente.

En el caso de las maneras, aunque de forma menos numerosa (dado que, si Noah corre de un modo determinado, tan solo se cuenta una vez el evento a pesar de que corra durante varios segundos), los resultados vuelven a confirmar que el retrato del personaje como un niño (19 referencias) o como un loco (17 referencias) no es algo casual.

Sin embargo, la locura y el infantilismo no son, como concepto, características propias de las personas con discapacidad psíquica. El término *locura* es complejo y delicado, y a menudo se emplea para denigrar a las personas, independientemente de su condición o situación. El infantilismo, por su parte, puede ir asociado a una determinada persona con discapacidad psíquica, exactamente de la misma forma que puede ser un rasgo de una persona sin discapacidad alguna.

Por todo ello, y por la labor que aún es preciso realizar para lograr la completa inclusión de las personas con discapacidad en las distintas sociedades, es esencial tener en cuenta que los estereotipos siguen dañando su imagen y evocan la vuelta a un tiempo en que la escasa información y los prejuicios resultaban en el constante maltrato hacia la condición y quienes la presentaban.

5. Bibliografía citada

ALBALADEJO MUR, Marta, 2008: "La comunicación no verbal en el aula", *Padres y Maestros* 314, 9-13.

ALFONZO, Ilis M., 1994: *Técnicas de investigación bibliográfica*, Caracas: Contexto Ediciones.

ARBONA, Pere, s.f.: "Enfermedad mental y discapacidad psíquica" [<https://demanoenmano.net/enfermedad-mental-discapacidad-psiquica/>, fecha de consulta: 6 de marzo de 2021].

ARRIZABALAGA, Jon, 1993: "Locura y enfermedades mentales en el mundo medieval", *Historia* 16 (211), 33-43.

BROOKS, James L. (dir.), 1997: *As Good as It Gets*, Estados Unidos: TriStar Pictures y Gracie Films [VHS].

CANALES CERÓN, Manuel, 2006: *Metodologías de la investigación social*, Santiago de Chile: LOM Ediciones.

COMUNIDAD DE MADRID y FUNDACIÓN PREVENT, 2010: "Guía para una prevención de riesgos laborales inclusiva en las organizaciones" [<http://www.madrid.org/bvirtual/BVCM010763.pdf>, fecha de consulta: 6 de marzo de 2021].

COOKE, Anne, 2015: "Comprender la psicosis y la esquizofrenia" [<http://www.infocop.es/pdf/comprenderpsicosis.pdf>, fecha de consulta: 7 de marzo de 2021].

DAVIS, Flora, 1976: *La comunicación no verbal*, Madrid: Alianza Editorial.

DEL HOYO, Carlos, y Abril ZAMORA, 2019: *Señoras del (h)AMPA*, España: Mandarin y Mediaset España.

ESQUIROL, Étienne, 1856: *Tratado completo de las enagenaciones mentales consideradas bajo su aspecto médico, higiénico y médico-legal*, Madrid: Imprenta de Gómez Fuentenebro.

GARCÍA FERNÁNDEZ, José Lorenzo, 1991: *La comunicación de las emociones*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

GÓMEZ PUERTA, José Marcos, 2013: *Creencias y percepciones acerca de las posibilidades laborales de las personas con discapacidad intelectual*. Tesis doctoral, Universidad de Alicante.

GROSS, M. Melissa, Elizabeth A. CRANE y Barbara L. FREDRICKSON, 2010: "Methodology for Assessing Bodily Expression of Emotion", *Journal of Nonverbal Behavior* 34 (4), 223-248.

GUTIÉRREZ, Sonia, Eva SOLERA y Juan Manuel GARCÍA, 2015: "Spanish University Students with Psychic Disability: Accessibility and Inclusiveness", comunicación presentada en 7th International Conference on Education and New Learning Technologies.

HOLGADO, Javier, y Carlos VILA, 2014: *Los misterios de Laura 3x13: El misterio del número 17 (Segunda parte)*, España: Ida y Vuelta P.F.

ÍÑIGUEZ RUEDA, Lupicinio, 2003: *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*, Barcelona: Editorial UOC.

KRIPPENDORFF, Klaus, 2004: *Content Analysis: An Introduction to Its Methodology*, California: Sage.

LÓPEZ, Marcelino, Francisco Javier SAAVEDRA, Margarita LAVIANA y Andrés LÓPEZ, 2012: "Imágenes de la 'locura', la 'enfermedad mental' y la 'depresión' en la ciudad de Sevilla", *Psychology, Society, & Education* 4 (2), 151-168.

LÓPEZ PÉREZ, Rafael M., 2011: "Club del lenguaje no verbal" [https://www.comportamiento-verbal.com/clublenguajenoverbal/wp-content/uploads/descargas/ClubLNV_2011.pdf, fecha de consulta: 11 de marzo de 2021].

LUCKASSON, Ruth, Sharon BORTHWICK-DUFFY, Wil H. E. BUNTINX, David L. COULTER, Ellis M. (Pat) CRAIG, Alya REEVE, Robert L. SCHALOCK, Martha E. SNELL, Deborah M. SPITALNIK, Scott SPREAT y Marc J. TASSÉ, 2002: *Mental Retardation. Definition, classification and systems of supports*, 10th edition, Washington D. C.: American Association on Mental Retardation.

MÁRQUEZ ROMERO, M.ª Isabel, 2010: "De las narrativas de la locura: *¿Yo no estoy loco! ¿Por qué estoy aquí?*" Aproximación a las narrativas de enfermedad en una unidad de salud mental", *Perifèria: revista de investigació i formació en antropologia* 12 (1) [<https://www.raco.cat/index.php/Periferia/article/view/199662/267046>, fecha de consulta: 7 de marzo de 2021].

MEDINA SÁNCHEZ, Leopoldo, y Cristina PÉREZ VALVERDE, 2020: "Fundamentos teórico-prácticos en torno a la inclusión del alumnado con discapacidad intelectual en el aula de lengua extranjera", *Onomázein* Número especial VI – Investigación en enseñanza de lenguas desde una perspectiva global, 64-83.

MEHRABIAN, Albert, 1971: *Silent Messages*, California: Wadsworth.

Muñoz, Manuel, Eloísa PÉREZ SANTOS, María CRESPO y Ana Isabel GUILLÉN, 2009: *Estigma y enfermedad mental. Análisis del rechazo social que sufren las personas con enfermedad mental*, Madrid: Ediciones Complutense.

NAVARRO ARDOY, Luis, Sara PASADAS DEL AMO y Jorge RUIZ RUIZ, s.f.: “La triangulación metodológica en el ámbito de la investigación social: dos ejemplos de uso” [<https://digital.csic.es/bitstream/10261/82068/1/409413.pdf>, fecha de consulta: 9 de marzo de 2021].

PADILLA-MUÑOZ, Andrea, 2010: “Discapacidad: contexto, concepto y modelos”, *International Law. Revista Colombiana de Derecho Internacional* 16, 381-414.

PASTOR, Álvaro, y Antonio NAHARRO (dirs.), 2009: *Yo, también*, España: Alicia Produce y Promico Imagen [DVD].

PEASE, Allan, 2011: *El arte de negociar y persuadir*, Barcelona: Amat editorial.

PINEL, Philippe, 1804: *Tratado médico-filosófico de la enagenación [sic] del alma o manía*, Madrid: Imprenta Real.

PLUMED DOMINGO, José Javier, 2005: “La clasificación de la locura en la psiquiatría española del siglo XIX”, *Asclepio* 57 (2), 223-253.

PLUMED DOMINGO, José Javier, y Luis Miguel ROJO MORENO, 2016: “El tratamiento de la locura entre los siglos XIX y XX: los discursos sobre la cura en la medicina mental española, 1890-1917”, *História, Ciências, Saúde – Manguinhos, Rio de Janeiro* 23 (4), 985-1002.

PRIETO EGIDO, Miriam, 2009: “El reconocimiento de la discapacidad. Estudio sobre la función de las emociones en las relaciones de discriminación e inclusión” en Reyes BERRUEZO ALBÉNIZ y Susana CONEJERO LÓPEZ (eds.): *El largo camino hacia una educación inclusiva. La educación especial y social del siglo XIX hasta nuestros días*, Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 193-200.

RIZO MARADIAGA, Janett, 2015: *Técnicas de investigación documental* [<https://repositorio.unan.edu.ni/12168/1/100795.pdf>, fecha de consulta: 9 de marzo de 2021].

SALAVERRY, Oswaldo, 2012: “La piedra de la locura: inicios históricos de la salud mental”, *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública* 29 (1), 143-148.

SANTANDER, Pedro, 2011: “Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso”, *Cinta moebio* 41, 207-224.

SHYAMALAN, M. Night (dir.), 2004: *The Village*, Estados Unidos: Touchstone Pictures, Blinding Edge Pictures y Scott Rudin Productions [DVD].

Sy, Anahi, 2015: “De la Literatura a la Historia: Cuando la locura se convierte en desviación social”, *Estudios Filológicos* 55, 129-141.

VÁSQUEZ ROCCA, Adolfo, 2011: “Antipsiquiatría. Deconstrucción del concepto de enfermedad mental y crítica de la ‘razón psiquiátrica’”, *Nómadas. Critical Journal of Social and*

Juridical Sciences 31 (3) [<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18120621019>, fecha de consulta: 8 de marzo de 2021].

VERA POSECK, Beatriz, 2006: *Imágenes de la locura: La psicopatología en el cine*, Madrid: Calamar Edición y Diseño.

VOLÓSHINOV, Valentín N., 1992: *Marxismo y filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza Universidad.

ZALDUA GAROZ, Alexei, 2006: "El análisis del discurso en la organización y representación de la información-conocimiento: elementos teóricos", *Acimed* 14 (3) [<http://scielo.sld.cu/pdf/aci/v14n3/aci03306.pdf>, fecha de consulta: 10 de marzo de 2021].